

## En memoria del Dr. José Luis Dibetto, tras cumplirse el aniversario de su fallecimiento, reproducimos las palabras que oportunamente pronunciara el Dr. Luis E. Voyer en la basílica de Nuestra Sra. del Socorro.

*Queridos colegas, familiares y amigos de José Luis.*

*Amigos que lo querían mucho a Dibetto me pidieron que fuera yo quien se dirija a Uds en esta ocasión. Lo haré con el dolor que en este momento ello implica, pero sintiéndome honrado por el gran cariño que siempre tuve por él.*

*Este pedido me lo hicieron seguramente porque mi relación con José Luis se remonta a no menos del comienzo de la década del 60.*

*Desde el momento de su partida me pasó, ya sea en silencio estando solo, o en el encuentro con quienes compartimos su amistad, que se hacían presentes mucho más que simples recuerdos, memorias que enaltecen su persona.*

*Lo primero, su joie de vivre, su alegría de vivir con ese entusiasmo que tantas veces nos contagiaba y que lo hacían sumarse prontamente a tantas buenas cosas.*

*Fueron muchos años compartidos, éramos médicos muy jóvenes del Hospital Elizalde. Recuerdo cuán a menudo mencionaba a Matilde, su querida esposa y años más tarde, a sus tan queridas hijas, siempre las tenía muy presentes.*

*Compartimos guardias, publicaciones pediátricas, compartimos la Fundación del Comité de Nefrología de la Sociedad Argentina de Pediatría. Compartimos siempre esa noble y humilde tarea de cuidar la salud de los chicos. Pero el broche de oro de su carrera hospitalaria fue el compartir con otros, algunos acá presentes, el liderazgo en la renovación, la reconstrucción del Hospital Elizalde, que en el 94 estaba literalmente casi en ruinas y hoy es un magnífico y moderno, el más moderno hospital de Pediatría.*

*Como alguien dijo con motivo de la jubilación de algunos directivos hace ya más de 10 años, a José Luis le pasó como a Moisés, que después de recorrer un azaroso camino no pudo entrar, no pudo gozar de la tierra prometida, pues se jubiló antes de la inauguración.*

*Yo, que tengo la fortuna de seguir vinculado al Hospital por la docencia, aunque no con el protagonismo ni la asiduidad de antes, cada vez que*

*entro al hospital, como ha sido con motivo del último aniversario, el 235 de su fundación, lo que lo hace el más antiguo Hospital de Niños de América, cada vez que entro al hospital, tengo muy presente a quienes lideraron esa reconstrucción edilicia.*

*Pero para una institución hospitalaria, tanto más dedicada a la salud infantil, no basta con una excelente estructura edilicia, depende también de su equipamiento tecnológico, que es igualmente de excelencia, pero tampoco esto basta, necesita de algo más que es fundamental.*

*Lo primero para que un Hospital cumpla realmente su misión es la calidad humana de los que allí trabajan, el capital de amor que ellos pongan en su quehacer como lo hizo siempre José Luis, con un gran espíritu de entrega para el servicio.*

*Cuando se comprometió con tantos otros colegas y personal del Hospital para la reconstrucción, estuvo adelante compartiendo el liderazgo de ese accionar. Para ello buscó espacios de poder, pero poder para el servicio y lo hizo sin apartarse nunca de la Ética.*

*Ética que supo siempre mantener sin renunciamentos hasta el final, dentro y fuera del hospital. Siempre recordaré aquel 9 de julio, del año 2013 en que desde Río de Janeiro con nuestro papa Francisco, nos llegaba esa onda que ya se expande por el mundo de un tan ansiado y excelso humanismo que nos ayuda a interpretar en paz y con amor el gran misterio de la vida.*

*Vida que no es un estanque, es más bien como un río. Río por el que navegué junto a José Luis en muchos tramos y que hoy me deja recuerdos y memorias que mitigan y superan el dolor.*

*Yo diría que José Luis, iluminado siempre por su Fé, fue como de una sola pieza.*

*Supo ser fiel a su familia, a sus amigos y a todos los que lo necesitaron, supo ser bueno, noble y transparente y siempre estará así en mi memoria y en nuestros corazones.*

*Para finalizar voy a referir textualmente dos pá-*

rrafos, de lo que Julio y Silvia Puiggari le hicieron llegar oportunamente a Matilde, su amada esposa, dos párrafos que desde ya los hacemos también nuestros.

José Luis nos dejó, no solo a nosotros, sino a todos los que tuvieron el privilegio de gozar de su amistad, miles de enseñanzas. Con su ejemplo de hombre de indiscutible integridad, padre ejemplar, católico ferviente y generoso, incansa-

ble luchador y líder en la defensa de la verdad y la justicia supo rodearse de la admiración de todos los que lo conocimos.

Muchos de nosotros fuimos herederos de algunas de las tantas virtudes de José Luis, por lo que hoy sentimos que no solo se fue un amigo, se fue también un hermano, un padre, un líder, cuyo ejemplo guardaremos en nuestro corazón hasta el momento que nos toque a nosotros también partir.

Luis E. Voyer.